

LA ENEIDA, DE VIRGILIO

Resumen: Eneas, príncipe de Dardania, huye de Troya tras haber sido quemada ésta por el ejército aqueo. Entre su gente, van con él su padre (Anquises), y su hijo (Ascanio). Creúsa ha muerto durante la toma de la ciudad, y el fantasma del difunto príncipe Héctor le dice a Eneas que no vierta amargas lágrimas por la esposa perdida, ya que el destino le ha asignado otra de sangre real.

Juno, esposa de Júpiter, rencorosa todavía con toda la estirpe trojana, trata de desviar por todos los medios a la flota de supervivientes de su destino inevitable: Italia. Las peregrinaciones de Eneas duran siete años, hasta que, llegado el último, es acogido en el reino emergente de Cartago, gobernado por Dido (llamada también Elisa de Tiro). Por un ardid de Venus y Cupido, Dido se enamora perdidamente de Eneas y, tras la partida de éste y por orden de Júpiter, se quita la vida maldiciendo antes a toda la estirpe venidera de Eneas y clamando por el surgimiento de un héroe vengador: de esta forma, se crea el cuadro que justifica la eterna enemistad entre dos pueblos hermanos, el de Cartago y el de Roma, que conduciría a las guerras púnicas.

De camino a Italia, a Eneas se le aparece el alma de su padre Anquises y le pide que vaya a verlo al Averno: Eneas cede y, acompañado de la Sibila de Cumas, recorre los reinos de Plutón, y Anquises le muestra toda la gloria y la pompa de su futura estirpe: los romanos.

Llegados por fin los troyanos a Italia, el rey Latino los recibe pacíficamente, y, recordando que una antigua profecía decía que su hija Lavinia se casaría con un extranjero, decide aliarse con Eneas y darle a Lavinia por esposa.

Trastornado por las Furias, Turno, rey de los rútuolos y primo y pretendiente de Lavinia, declara la guerra a Eneas. Los dos ejércitos adquieren aliados y se enfrentan fieramente, ayudados los troyanos por Venus y los rútuolos por Juno, sin que intervenga Júpiter. Se producen muertes en ambos bandos y, finalmente, Eneas mata a Turno. (Wikipedia)

Canto IV: Suicidio de Dido.

"Y aquí, después que hubo contemplado las vestiduras troyanos y el conocido tálamo, dio algún espacio a sus lágrimas y a sus recuerdos, tendiose de cara sobre el lecho y dijo estas palabras postrimeras:

- *¡Oh dulces prendas, cuando los hados y el dios lo querían, recibid esta alma mía y hacedme libre de estos afanes! He vivido y he consumado la carrera que la Fortuna me asignó, y ahora mi grande sombra se adentrará en la tierra. Dichosa, ay, dichosa en demasía si jamás los bajeles dardianos hubiesen llegado a las riberas mías.*

Dijo, e imprimiendo sus labios en el lecho

- *Inocente moriré, pero muramos. Así, aun me hace place descender a las sombras. ¡Que el dárdano cruel, desde alta mar, se lleve en el fondo de los ojos esta hoguera y con ella el augurio de mi muerte!*

Y mientras tales palabras decía, sus doncellas la ven caída sobre el hierro, y ven la espada tinta en espumosa sangre y bañadas con ella sus manos.

(...)

Y con sus errantes ojos bajo el alto cielo, buscó la luz y hallándola gimió.

(...)

y la vida se desvaneció en los vientos"